

El sobreviviente de Dignidad

● Mario Aguilera/San Carlos

El negocio de Mile Mavroski Mileva es la muerte. Y varias veces la ha visto de cerca. No sólo porque tiene una pequeña funeraria en San Carlos, en la Octava Región, sino porque se vio envuelto en la Segunda Guerra Mundial, de la que huyó para llegar en 1955 a Chile, y porque pasó 11 meses enterrado en vida, en una oscura y pequeña celda de Colonia Dignidad.

Durante años circuló, hasta convertirse en verdadero mito, la increíble historia de "el Espía", un preso político de la Villa Baviera que había logrado sobrevivir a las torturas. Nadie pudo certificar la veracidad de su existencia, a pesar de lo que los colonos más jóvenes le insistían al juez Jorge Zepeda, que un hombre de Europa del Este, cuyo nombre no recordaban, había salido vivo de las mazmorras de Paul Schäfer. Zepeda se acordó de la historia cuando su actuario revisó las fichas de inteligencia que habían sido descubiertas, enterradas, en el predio de los alemanes. El funcionario encontró una carpeta con un apellido que cuadraba con la descripción fonética que hacían los colonos. Y Zepeda, con el nombre en la mano, pidió a Investigaciones que lo rastrearan.

Para sorpresa de todos, estaba vivo. Lo encontraron en su funeraria, fabricando ataúdes. Y su testimonio arrojó indicios claves para establecer, por primera vez, en forma fehaciente, que el Ejército entre 1973 y 1974 entregó detenidos a la custodia de Schäfer, que estos fueron sistemáticamente torturados e interrogados por agentes chilenos, probablemente de la Dina (ver recuadro).

Don Mile es un personaje en San Carlos. Su alegría de vivir y juvenil actitud lo hacen resaltar en la rural localidad. Incluso, aburrido porque antiguos árboles destrozaban las veredas, decidió plantar limones y naranjos y ya lleva más de 200 en toda la comuna. Este hombre de 73 años, pero que representa mucho menos edad, aún no sale de su asombro por el impacto que está provocando su caso. Durante años contó que estuvo preso en Dignidad -de hecho entregó su testimonio a la Comisión Rettig y recibe una pensión- y no logra dimensionar por qué hay tanto revuelo en torno a él. "Ahora parece que soy un personaje desde que declaré con el ministro Zepeda", dice. Precisa que no recuerda cuánto tiempo pasó en el pequeño calabozo de Dignidad, pero sí que en todo momento estuvo con la vista vendada. Pero Zepeda lo tiene claro gracias a la ficha incautada: 11 meses.

"No sé cuánto tiempo estuve en la Colonia. Le dije al ministro que yo era un paquete humano".

-¿Cómo llegó a ese lugar?

-Me entregué a un regimiento, porque el bando que se escuchaba en las radios llamaba a todos los extranjeros. Me presenté voluntariamente y de ahí no supe nada. Estuve vendado, amarrado. Yo era un paquete.

-¿Cómo supo que estaba en la Colonia?

-Lo único que sé es que cuando salí a la luz del día me

Mientras el juez Jorge Zepeda trata de reconstruir desde el silencio los años más duros de la dictadura en la Colonia Dignidad, hace poco apareció un sobreviviente que estuvo 11 meses detenido en el predio alemán. Este ciudadano macedonio es hoy es un testigo clave, ya que ayudó a confirmar que los militares entregaban detenidos a Paul Schäfer y que además eran chilenos los que interrogaban y torturaban. Esta es su historia.



Mile Mavroski nunca ha dejado su pipa. Salvo cuando estuvo detenido en Dignidad.

entregaron en la Cárcel Pública de Chillán y los compañeros de allá sabían que yo había estado en la Colonia. Otra cosa es que yo escuché que se hablaba alemán, así que supongo que estuve allá. Fuera de eso, el ministro me mostró el archivo y fotografías mías que encontraron en la Colonia.

-¿Cómo eran sus días en ese lugar?

-Me tenían amarrado de manos y pies todo el tiempo, y con la vista vendada todo el tiempo.

-¿Y su familia lo estaba buscando?

-A mi mujer le entregaron mis asuntos personales y le dijeron que había sido fusilado. Y no me encontré por ninguna parte. Todos me daban por muerto.

-¿Estuvo con otros detenidos?

-No vi nunca a nadie, ni escuché gritos ni quejidos.

-¿A veces lo sacaban de la celda?

-Sólo me levantaban de la camilla y me hacían caminar unos pasos, siempre en la misma pieza. Me sacaban las cuerdas de los pies, pero siempre vendado. La comida me la daban acostado en la cama, con cuchara, porque tenía mis manos atadas.

-¿Cómo logró mantenerse en esas condiciones?

-Bueno, estaba más joven, ahora voy pegando para los 73 años. Llegué a pesar 40 kilos. Y cuando salí de ahí, mis compañeros de la Cárcel de Chillán hasta me tenían que afeitar. Yo no valía nada.

-¿Lo interrogaban en la Colonia?

-Muchas veces, pero yo no tenía ninguna información. Querían saber si era espía y así me llamaban muchos de los que me cuidaban. Me preguntaban sobre submarinos, no se de dónde diablos sacaron que yo fabricaba armamento. Alguien me acusó de que yo fabricaba armas. Trajinaron toda mi choza y no encontraron ninguna *huevoada*, porque todo lo que tenía eran herramientas, martillos, clavos, serruchos y los ataúdes que yo fabricaba. Me interrogaban casi todas las semanas.

-¿En alemán o español?

-Yo les hablaba en español. A veces había algunos traductores que hablaban servocroata, otros que hablaban en ruso. Yo soy macedonio y hablo varios idiomas, incluso entiendo alemán. Los que me interrogaban eran netamente chilenos.

-¿Algunas veces lo dejaban sacarse la venda?

-No, no, eso nunca, hasta cuando me entregaron a un recinto militar que queda en un lugar que se llama Quilmo. Allí estuve una semana no más. Ahí me trataron bien los milicos y luego me llevaron a la cárcel de Chillán.

-¿Ahí se reencontró con su familia?

-Allí me encontraron. Alguien les avisó. Fue un encuentro muy feliz. Imagínese. Ahora mi señora falleció hace unos siete años.

"Me denunciaron unos pelotas"

Sobre las razones que lo llevaron a vivir en el infierno que montó la Dina y Schäfer, Mile asegura que no había motivos para su detención. Según dice, nunca tuvo contacto con grupos de izquierda: "Tenía contacto con los muertos no más, esos que llevaba al cementerio".

-¿Y por que alguien quería perjudicarlo, denunciándolo como fabricante de armas?

-Me mencionaron un par de gallos, que eran unos pelotas, uno que vendía dulces en la calle y el otro no se qué. Fue una venganza, pero después, como me dieron por muerto, los gallos reconocieron que me cargaron el tejo.

-¿Le hicieron juicio por tenencia ilegal de armas?

-Claro. Incluso yo saqué una fotocopia del juicio, que me lo dio un oficial del regimiento de Concepción. Allí leí que había un detective que afirmó que estaba detenido por tenencia ilegal de armas. Pero aquí en mi casa revisé los ataúdes, revisé todo y no había ni una lesera. Pero menos mal que murió ese *huevoón* que me acusó. Incluso

Fotos: Marco Llanos



Las pistas de Zepeda

Cuando el juez Jorge Zepeda se entrevistó con el macedonio Mile Mavroski, pudo por fin dilucidar -desde el presente y no atando cabos del pasado- lo que sucedió en la Colonia Dignidad durante la dictadura militar.

Con el testimonio de este hombre de 1 metro 65 de estatura se pudo comprobar varios puntos que permanecían en la nebulosa y que ahora podrán ser usados en la investigación judicial por los detenidos desaparecidos del enclave.

Primero: Ya está claro que había una relación entre el Ejército y los líderes alemanes, ya que Mile se presentó ante un regimiento y los militares lo entregaron a Schäfer.

Segundo: Que el terreno de la Séptima Región fue efectivamente un centro de detención y tortura.

Tercero: Que además eran chilenos los que realizaban los tormentos a los detenidos. Todo indicaría que eran miembros de la Dina.

Cuarto: Si dentro de las fichas encontradas en los búnkers estaba el nombre de Mile Mavroski, es porque todos los detenidos que pasaron por la colonia eran ingresados a este sistema de control, por lo tanto el análisis de las fichas entregará la verdad de quiénes pasaron por Dignidad y también quiénes nunca pudieron salir.

Mile dice que nunca fabricó armas. Como consuelo afirma que él mismo fabricó el ataúd para el detective que lo denunció falsamente en 1973.

yo mismo le hice los funerales, un ataúd hecho con mis manos.

-¿Y alguna vez le pidió perdón a usted?

-No, nunca. Se lo llevaba borracho, vivía cocido, seguramente por su conciencia.

-¿Después de 11 meses vendado, no tuvo problemas con la vista al volver a ver la luz?

-Claro. Tengo la vista como las berenjenas. Tengo que usar lentes para leer, lentes para conducir, lentes para el

sol. Y antes yo tenía una vista privilegiada.

Cuidando corderos

Mile Mavroski nació en la actual Macedonia. Cuenta que allí fue "a una escuela de alto nivel, porque estaba a más de 2.500 metros sobre el nivel del mar, cuidando los corderos de mi padre".

-¿Y por qué se vino a Chile?

-Después de la guerra, se me ocurrió salir de Macedo-

nia, que entonces era una república federal de Yugoslavia. Y como estuve de militar en la frontera, se me ocurrió viajar a Italia y salir como inmigrante.

-¿Desde Italia se embarcó a Chile?

-Exacto, llegué a Valparaíso y después nos llevaron al Estadio Nacional. Había otros refugiados en el estadio y estuvimos como treinta o cuarenta días, mientras nos daban la licencia de Extranjería. Llegué a Chile en 1955. Esa es toda mi miserable historia.

-¿Y de qué vivió entonces?

-Estuve viviendo en Santiago como un año más o menos, luego en Peñaflor, en Talagante, de mozo en varias partes. Trabajaba sin saber español, sin dinero, sin amigos. Era un poco dura la vida.

-¿Y cuándo llegó a San Carlos?

-Aquí llegué el 64. Antes estuve un tiempo en Concepción. Allí trabajé en una empresa funeraria y aprendí el oficio.

-¿Allí conoció a su señora?

-Sí, la conocí en Concepción. Ella estaba estudiando para ser profesora y nos vinimos a vivir en San Carlos.

-¿Qué es lo que más recuerda de su paso por Dignidad?

-Lo más malo eran las torturas. Uno no sabía cuánto iban a durar,

a qué horas ni cuando lo iban a hacer. Yo no valía nada, no podía moverme.

-¿Y cuáles eran las torturas?

-La verdad, no me gustaría acordarme. Es muy difícil de revivir esa cosa... Me golpeaban y me aplicaban corriente. Golpes en la nariz, en la cara, en los oídos. Me ponían corriente en las patas y, la verdad, donde se les ocurría. Sólo me sacaban la venda cuando me ponían en un tablero de concreto. Allí me la quitaban y me aplicaban una luz muy potente, así no podía ver nada. Pero, no vale la pena recordar esos momentos.


-¿No pensó en volver a Macedonia?

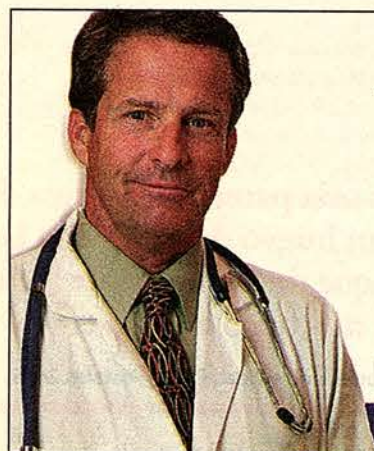
-He ido varias veces, pero nunca pensé en irme. Aquí lo tengo todo. Tengo una hija y un hijo, los dos están casados y ya soy abuelo. Mi hija me ha dado tres nietos y mi hijo, uno. Ahora tengo un hermano que vino a visitarme y todavía está aquí conmigo.

-¿Y por qué nunca denunció estos hechos?

-¿A quién quería que lo denunciara?

-A la justicia.

-Bueno, mi testimonio figura en el libro del Informe Rettig. Yo declaré ante la comisión y por eso recibo una pequeña ayuda todos los meses. Y, como extranjero, consideré que no tenía derecho a chillar. Así que me quedé callado, no más. 



Estar en la mejor Isapre

1^{er} lugar en agilidad de pago de licencias médicas entre las Isapres abiertas

(Fuente: Superintendencia de Salud)

Consulte por los mejores planes de salud para usted y su familia. Solicite un Ejecutivo a los teléfonos: 671 4488 - 672 2835

En Santiago: Av. Las Condes • Apoquindo • Providencia • Santiago Centro • La Florida • San Bernardo • Maipú • Melipilla y desde Arica a Pta. Arenas • Línea Afiliados 800 800 262

DESDE HACE 18 AÑOS, PARA USTED UNA ISAPRE DE MEDICOS

www.masvida.cl

I S A P R E



Masvida

Para Usted, una Isapre de Médicos